

Petro, o la realidad ficticia

En un maravilloso ensayo sobre *Madame Bovary*, la novela de Flaubert, Mario Vargas Llosa se refiere a los héroes de las grandes obras literarias cuya tragedia resulta de “querer insertar sus sueños en la realidad”. En el fondo se trata de seres “inadaptados a la vida por culpa de su imaginación y de ciertas lecturas”. Es lo que ocurre a Emma Bovary, quien termina suicidándose después de estrellarse contra la realidad.

A políticos como el presidente Gustavo Petro, o el señor Trump, o el mismo Hitler -tan frecuentemente citado por Petro- les ocurre lo mismo que a esos personajes de novela. La diferencia, obviamente, es que no habitan en la ficción sino en la vida real, con una realidad ficticia en su mente que tratan de llevar a la práctica. Se olvidan de que “querer no es poder”. Chocan, entonces, con las realidades de su tiempo y enloquecen.

Hitler soñaba con un mundo sin judíos, y sabemos bien qué pasó y cómo terminó. Trump sueña con los Estados Unidos de los años cincuenta del siglo XX, cuando alcanzaron el máximo de su poderío industrial sin competencia global; difícil proyectar su desenlace, aunque probablemente no será el mejor. El sueño de Petro es una mezcla galáctica de ideología, chavismo y populismo, que se pierde en los delirios hasta deformar por completo su visión del mundo y de Colombia.

De otra manera es imposible explicar sus propuestas y sus menti-



Interrogantes

Carlos Caballero Argáez

ras. ¿Qué tal aquella de trasladar la estatua de la Libertad de Nueva York a Cartagena? ¿No es perder el sentido de la realidad? ¿La idea de que la reducción de la inflación es obra de su gobierno y no del Banco de la República no es una desfachatez económica? ¿El regaño a Ecopetrol por preocuparse por el abastecimiento de gas a 30 millones de colombianos no desconoce la necesidad de las familias colombianas? ¿El permanente cambio de ministros no raya en locura? En fin, prima lo imaginario sobre lo real.

La única manera de combatir los peligros de presidentes que manipulan lo real para acomodarlo a sus mentes dominadas por la ficción es defender y fortalecer las instituciones. Impedir a toda costa que las reglas de juego en un sistema democrático se deterioren y pierdan su efectividad, como ha sucedido en los países en los cuales se ha impuesto el antiliberalismo. Esos mandatarios no aceptan la separación de poderes, los pesos y los contrapesos contempla-

dos en las constituciones democráticas -el Congreso y las cortes-, por lo cual a toda hora los culpan de entorpecer la realización de sus programas de gobierno. Hablan de bloqueo institucional y no del adecuado funcionamiento de la maquinaria democrática.

Conclusión: la realidad ficticia se lee muy bien en las grandes novelas, pero Dios nos libre de los presidentes que gobiernan con la imaginación.

Instituciones: Fed y Banco de la República

Se dice que las instituciones funcionan mejor en Estados Unidos que en Colombia y no es así en todos los casos. Es revelador, por ejemplo, el del nombramiento del presidente del Banco de la Reserva Federal (Fed), la autoridad monetaria en ese país.

Desde el inicio de su administración el presidente Trump viene amenazando con remover al señor Powell, cabeza del Fed. En la semana anterior mostró a algunos legisladores republicanos el borrador de una carta en la cual lo despedía. Para fortuna de la estabilidad económica mundial, no envió la carta.

En Colombia eso no puede ocurrir. El presidente no nombra ni puede despedir al gerente del Banco de la República; lo designa la junta directiva del Banco. No es un punto menor. La junta ha acertado en el nombramiento de los sucesivos gerentes y, al menos en un caso que recuerde, actuó en contra del candidato *in pectore* del presidente.